

# LA MIRADA PANÓPTICA

---



**GONZÁLEZ SANTANA, Alazne**  
alaznegonzalez@gmail.com

Junio de 2007

# Índice

<b>DE LA FICCIÓN A LA REALIDAD</b> .....	<b>1</b>
<b>MIRADA Y PODER</b> .....	<b>2</b>
ARQUITECTURA Y PODER .....	2
EL PANÓPTICO Y LA MIRADA DEL PODER.....	3
LA GUERRA DEL HIC ET NUNC.....	5
DE LA TECNO-GUERRA A LA CIBER-GUERRA .....	6
<b>DE LA CINECITTÀ A LA TELECITTÀ</b> .....	<b>8</b>
CONSECUENCIAS DE LA CIBERCITTÀ .....	10
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>13</b>

## DE LA FICCIÓN A LA REALIDAD

En la novela *1984*, Winston, el protagonista, se rebela contra un estado autoritario que vigila a sus ciudadanos ante la panóptica mirada de las telepantallas del Gran Hermano:

*“A la espalda de Winston, la voz de la telepantalla seguía murmurando (...) La pantalla recibía y transmitía simultáneamente. Cualquier sonido que hiciera Winston superior a un susurro, era captado por el aparato. Además, mientras permaneciera dentro del radio de visión de la placa de mental, podía ser visto a la vez que oído”.*

(Orwell, 2003: 10)

Truman, el protagonista de *El Show de Truman*, se subleva contra aquellos, que ante la atenta miradas de cientos de cámaras que graban cada momento de su existencia, lo han convertido en un mero espectáculo para el deleite de la audiencia:

*- Nada era real...  
- Tú eras real. Por eso valía la pena verte... (...) Ahí fuera no hay más verdad que la que hay en el mundo que he creado para ti (...) en mi mundo tú no tienes nada que temer. Te conozco mejor que tú mismo...  
- ¡Nunca has tenido una cámara en mi cerebro!*

(Weir, 1998. NT. Transcripción propia.)

Mundos distópicos que desde la ficción nos muestran los entresijos de nuestra sociedad sometida a una delación continua: cámaras en lugares públicos (metro, autobús, edificios públicos...); teléfonos móviles convertidos en pequeños ojos mediante sus cámaras integradas; *webcams* instaladas en miles de hogares, empresas... y decenas de satélites capaces de captar los más mínimos detalles sin que seamos conscientes de ello.

## MIRADA Y PODER

---

R. M. Rodríguez (2007) explica cómo la visión es, por antonomasia, la metáfora del conocimiento; gracias a la mirada nos hacemos con el mundo, incluso, lo dominamos. Se podría decir, por tanto, que la mirada es asimismo una metáfora del poder: quien tiene la información, quien tiene el conocimiento, se hace con el codiciado trofeo del dominio. Ya lo decía Joseph Goebbels, ministro de propaganda nazi, "quien lo sabe todo no tiene miedo de nada" (Virilio, 1997: 101).

No en vano las sociedades contemporáneas se han valido, y se siguen valiendo, de la mirada como instrumento de poder como una forma de dominar el entorno. Los estados modernos se sirven de la mirada como medio para ejercer poder: la policía que vigila a la ciudadanía con el propósito de que cumplan las leyes; las cámaras de vigilancia estratégicamente colocadas en lugares de especial importancias, por ejemplo, un juzgado...

### Arquitectura y poder

---

Foucault (1979) apunta que ya desde el s. XVIII había una preocupación por el concepto de mirada panóptica (entendiendo el concepto como una mirada que *todo lo ve*), antes incluso de que Bentham ideara la prisión perfecta: el panóptico.

De hecho Foucault (2005), en su obra *Vigilar y castigar*, pone como ejemplo las medidas a seguir en una ciudad a finales del s. XVIII cuando se declaraba la peste en ella. En primer lugar la ciudad quedaba sitiada, nadie podía salir de ésta. Asimismo, era vigilada por doquier mediante los síndicos, que se encargaban de vigilar a los ciudadanos. Los síndicos informaban de los intendentes, y estos a su vez, se encargaban de poner al día a los regidores o al alcalde.

Hasta finales del s. XVIII el objetivo principal del arte de la arquitectura respondía más bien a la necesidad de mostrar el poder, la divinidad, la fuerza... Sin embargo, a finales del este siglo la demografía da un giro gracias a la revolución industrial, lo que va a propiciar un cambio de objetivos a la hora de construir los edificios. Es decir, las necesidades cambian.

En los hospitales se ven ante la obligación de crear espacios para el beneficio de los enfermos: higiene y vigilancia de los pacientes. Ocurre lo mismo en las prisiones, focos de enfermedades y amotinamientos.

Se observa, por tanto, que la formulación de Bentham no fue enunciada porque sí. Como afirma Foucault (2005), Bentham es el complemento de Rousseau y en base a ese sueño rousseuniano de "una sociedad transparente, visible y legible a la vez en cada una de sus partes; que no existan zonas oscuras (...) que las miradas no encuentren obstáculos" (Foucault, 1979: 15), Bentham creó su archiconocido panóptico o centro penitenciario perfecto.

### El panóptico y la mirada del poder

---

La mirada como instrumento para asegurar el poder es una constante que se remonta desde antes del s. XVIII hasta nuestros días.

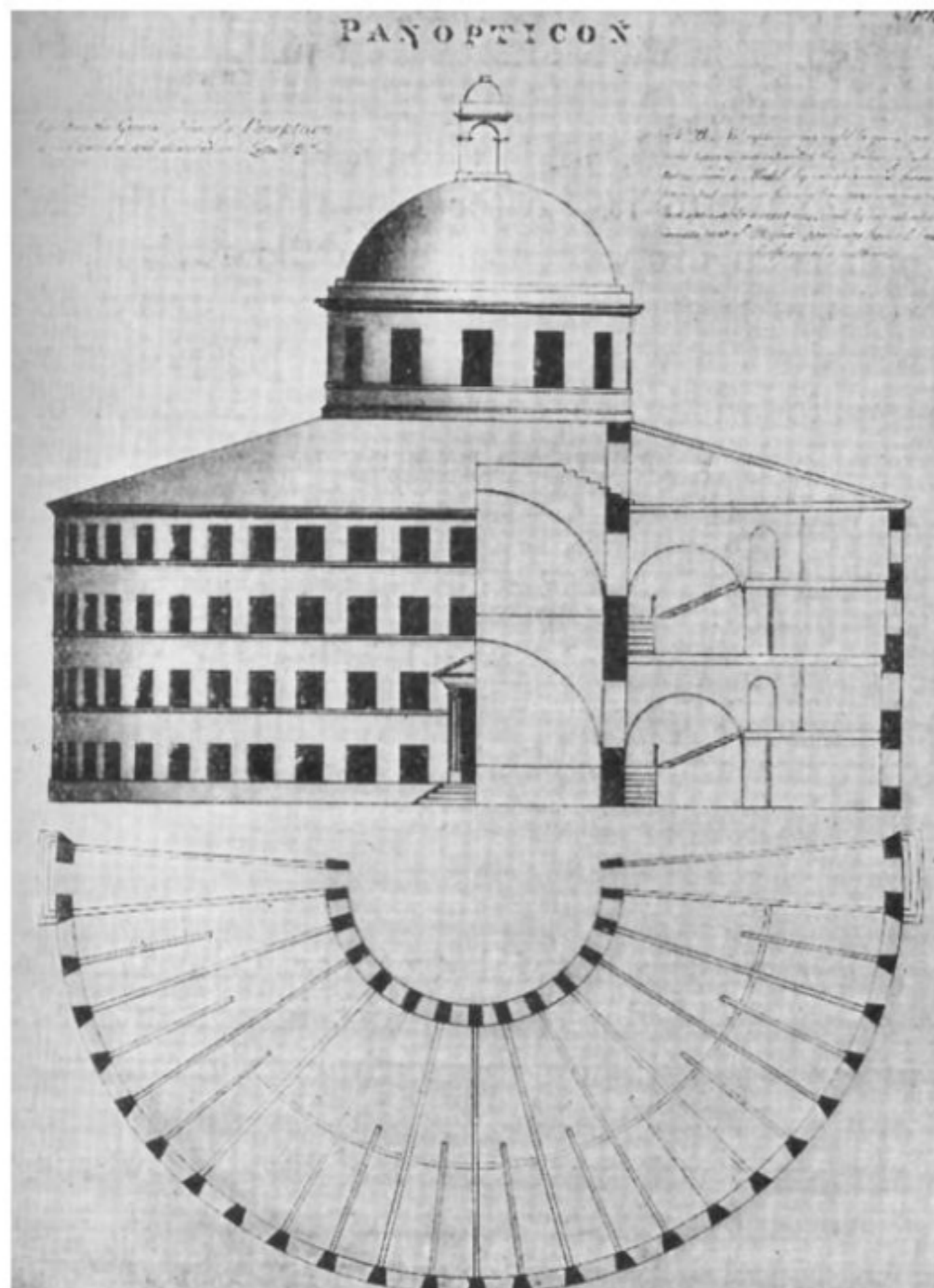
Bentham idea su cárcel perfecta como respuesta al problema de médicos, industriales, educadores y penalistas de la época. El panóptico de Bentham es la tecnología de poder específica para resolver los problemas de vigilancia, tal y como afirma Foucault (1979). En palabras del propio Bentham su procedimiento óptico era la gran innovación para ejercer bien y fácilmente el poder.

El panóptico es la estructura de la prisión perfecta. Según el propio Bentham (en Foucault, 1979: 11):

*"Una casa de penitenciaria... debería ser un edificio circular, o mejor dicho, dos edificios encajonados uno en otro. Los cuartos de los presos formarían el edificio de la circunferencia con seis altos (seis pisos o niveles), y podemos figurarnos estos cuartos como unas celdillas abiertas por la parte interior... Una torre ocupa el centro, y esta es la habitación de los inspectores... la torre de la inspección está también rodeada de una galería cubierta con una celosía transparente que se permite al inspector registrar todas las celdillas sin que le vean (...)"*.

Una máquina diabólica, en opinión de Foucault (1979), donde todo el mundo está aprisionado: tanto vigilantes como los vigilados. De esta forma, el poder no está en manos de un solo individuo, sino que todos tienen la oportunidad de tomar parte, por supuesto, no con el mismo nivel de responsabilidad.

Imagen 1: Panóptico de Bentham



Fuente: <<http://html.rincondelvago.com/000750600.jpg>>

El modelo de Bentham (ver Imagen 1) disocia el poder de la potestad individual, es decir, se rompe con el modelo imperante del absolutismo, ya en declive, gracias a las ideas ilustradas y a la revolución tecno-social que comienza en la sociedad de la segunda mitad del s. XVIII. Me aúno con historiador francés Roger Chartier en que los cambios en el pensamiento no se hubieran dado si no hubiera habido cambios culturales en la sociedad: fomento de la lectura individual; prensa escrita... En 1778 en Francia, por ejemplo, existían 35 publicaciones periódicas y en 1789, 169 (Bordería et al., 1998). Todo ello denota un interés de alumbrar las sombras, de hacer visible lo que hasta entonces era invisible, un interés por observar el mundo, por mirarlo, pero también por controlarlo.

Estas ideas ilustradas son el leit motive de Bentham, por eso no nos ha de sorprender que en su idea del panóptico, el poder sea repartido:

*"En el panóptico, cada uno según su puesto, está vigilado por todos los demás, o al menos por alguno de ellos; se está en presencia de un aparato de desconfianza total y circulante, porque carece de un punto absoluto. La perfección de la vigilancia es una suma de insidias".*

(Foucault, 1979: 20)

Lo más grandioso del panóptico, es que es "una máquina de disociar la pareja ver-ser visto" (Foucault, 2005: 205), es decir, la idea de Bentham es que los prisioneros se sintieran continuamente vigilados, aún si no había nadie vigilándolos en realidad. La esencia del panóptico es sentirse controlado cada minuto del día, sin saber cuándo se está controlado en realidad. Según Bentham, esto reduciría de manera sustancial el deseo de volver a infringir la ley.

### ***La guerra del hic et nunc***

Por escalofriante que pueda parecernos, las ideas de Jeremy Bentham no quedaron en una mera formulación utópica, sino que fueron materializadas en forma de numerosos edificios como pueden ser La Casa central de Rennes (Francia), la prisión Modelo de Barcelona, la penitenciaría de Stateville en EEUU etc. Sin embargo, el concepto del panóptico ha trascendido más allá de la arquitectónica, implantándose, cual parásito, en nuestra sociedad.

La distopía creada por George Orwell, que basa su estructura en la teoría benthamiana, no dista demasiado de nuestra realidad actual. No tenemos a la INGSOC acechándonos mediante sus telepantallas, no obstante, los Estados más poderosos se las ingenian para tener a la sociedad controlada mediante sofisticadas redes de inteligencia.

Cientos de satélites en órbita nos espían desde lo recóndito de la órbita terrestre. Unos, ofreciéndonos datos meteorológicos o indicándonos en nuestro GPS la ruta a seguir. Otros, como los de la ECHELON, controlada por la comunidad UKUSA<sup>1</sup> y bajo la administración de la NSA<sup>2</sup>; o como el caso de la ENFOPOL

<sup>1</sup> Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Australia, y Nueva Zelanda.

(Enforcement Police o policía de refuerzo) europea; se valen de los satélites para labores de espionaje: interceptar las comunicaciones hechas vía teléfonos móviles, radio... e incluso internet, tal y como hace el software CARNIVORE del FBI.

### ***De la tecno-guerra a la ciber-guerra***

---

Cuando la antigua URSS lanzó en 1957 el primer satélite en órbita, el famoso Sputnik, el concepto de mirada dio un vuelco de 360º: a partir de ese momento se asentó la tecnología para poder ser vigilados desde el espacio, sin que nos diéramos cuenta: el sueño benthamiano elevado a su máxima potencia. Durante la Guerra Fría “fue necesario desarrollar estructuras de información ligadas a conquista del espacio” (Virilio, 1997b: 100) para evitar la guerra atómica y demostrar así cuán poderoso se era. La creación de los satélites a finales de los años 50, la creación de Internet (entonces ARPANET) a principios de los 70, son la reconversión de la bomba atómica en una bomba informática. Una bomba informática que unida al poder de la información, hacen de ésta un arma muy peligrosa capaz de desestabilizar las relaciones diplomáticas de los países, e incluso, llegar a la guerra.

Con la Guerra Fría ya finalizada, los Estados siguen empeñados en la televigilancia del campo de batalla. Desde los primeros vuelos de los *drones* o aviones teledirigidos en la Guerra de Vietnam, pasamos a los misiles crucero, unos misiles robotizados que siguiendo un mapa electrónico llegan hasta su objetivo.

En palabras del propio Virilio (1997b: 98), el simple “hecho de enviar misiles crucero supone el comienzo de la guerra robótica”, y el hecho de enviar robots contra los hombres, nos lleva irremediabilmente hacia una guerra electrónica: la ciberguerra.

No en vano, durante la guerra del Líbano hubo scouts (versión israelí de los drones estadounidenses) sobrevolando Beirut tratando de localizar a Yasser Arafat, dotados de videografía y termografía. O al final de la primera Guerra del Golfo, cuando cuarenta soldados iraquíes se rindieron ante el *drone* que los observaba. Como bien dice Paul Virilio (1997b: 99), “rendirse a una cámara volante, es una imagen aterradora”. El hombre sometido ante el *deux ex machina*.

---

<sup>2</sup> National Security Agency, según Julián Añover es como la CIA pero más secreta si cabe, de hecho su existencia no fue admitida durante muchos años por el gobierno estadounidense.

Paul Virilio explicaba en *El Cibernundo, la política de lo peor* (1997:98), que “lo que se está preparando con los satélites de información y los *drones* es la mutación del Ejército nacional en policía Mundial”. Hoy, diez años después, podemos decir sin miedo a equivocarnos, que tal espeluznante vaticinio se ha hecho realidad (vuelos de la CIA sobrevolando tierras europeas, la segunda Guerra del Golfo...).

Por tanto, las imágenes de las arañas electrónicas enviadas por pre-crimen en *Minority Report* para buscar a posibles sospechosos, o el envío de *cyborgs* al estilo de *terminator* al campo de batalla, no parecen, por tanto, muy alejadas de la realidad. Atrás quedan pues, los viejos espías de carne y hueso, para dejar sitio a un nuevo elenco de *ciber-espías* electrónicos capaces de ver más allá del ojo humano. Tecnodioses que interconectados mediante un universo binario, un *matrix* al más puro estilo de William Gibson, que crean un perfecto *Ojo de Dios*, como diría Virilio, o un perfecto sistema de vigilancia para Bentham o Foucault.

## DE LA CINECITTÀ A LA TELECITTÀ

Ese ojo electrónico omnividente, más allá de permanecer en el campo de batalla se ha instaurado en nuestra vida cotidiana, como un elemento más.

«Si la privacidad está fuera de la ley, sólo los que estén fuera de la ley tendrán privacidad. La privacidad es un derecho como cualquier otro. Tienes que ejercerlo, a riesgo de perderlo».

(Zimmermann, citado por Bañuelos)

Vivimos en un mundo sobreexposto, dice Virilio, un mundo donde “el rincón más pequeño se ve sacado de la sombra por una luz inclemente” (Junger, citado por Virilio, 1997a), las cámaras.

Ya sea en el campo de batalla o ya sea durante nuestro paseo matinal por las calles de la urbe, estamos vigilados por decenas de ojos ópticos en nombre de la seguridad. Tal y como señala Rodríguez Magda (2007) “la presencia furtiva de las cámaras de vídeo estratégicamente dispuestas para nuestra *seguridad* (...), se trata de una presencia aceptada”<sup>3</sup> por todos nosotros. Es el precio que pagamos por permanecer en el estado del bienestar.

Cuando retiramos efectivo de un cajero automático, la presencia de la cámara de vigilancia no nos coarta, más bien todo lo contrario, nos sentimos seguros al saber que permanecemos ante la electrónica mirada del objetivo de la cámara. Si nos ocurre algo malo, hay un testigo que puede confirmar los hechos: la grabación.

No obstante, ¿dónde está el límite de lo admisible? En Gran Bretaña cuentan con la nada deleznable cifra de más de 4'2 millones de CCTV (cámaras de circuito cerrado de TV), una cámara por cada 14 habitantes. Un auténtico Gran Hermano a cargo de la Surveillance Studies Network, que además de usar CCTVs para sus estudios, lo combinan con “biometría (huellas dactilares, escaneo del iris y fotografías incluidas en un chip electrónico), bancos de datos y otras tecnologías que forman parte de una red mucho más amplia de sistemas inteligentes interconectados que permiten seguir el mínimo comportamiento de millones de personas en el tiempo y en el espacio” (Noticias24.com, 2007).

<sup>3</sup> N.T. Cursiva propia.

¿Seguridad? O simplemente, ¿marketing? De hecho el propio Ministerio del Interior británico ha afirmado que las cámaras de vigilancia no son tan efectivas como una buena iluminación en las calles. Entonces, ¿hay necesidad de estudiar los modos de vida de los ciudadanos en nombre de la “seguridad”?

Lo cierto es que “a partir del momento en que el espacio público cede ante la imagen pública, es preciso percibir que la vigilancia y la iluminación se desplazan a su vez, de calles y avenidas, en dirección a ese terminal de recepción de domicilio que suple a la Ciudad, con lo que la esfera privada continúa perdiendo su autonomía” (Virilio, 1997b: 84).

¿Es que acaso no existimos si nadie nos ve? Somos, quizás, ¿esclavos de la imagen? Somos parte de la *telecittà*, somos presos de la imagen televisiva en donde trasciende el factor sorpresa. “Esa televigilancia en tiempo real que atisba lo inesperado, lo imprevisto, lo que podría producirse inopinadamente aquí o allá” (Virilio, 1998: 85).

La televisión es el reflejo de nuestro cambio en la mirada, de nuestra necesidad diaria de *vouyeurismo*, de acción. Pasamos una *cinecittà* de espectadores presentes en las calles de la ciudad, a una *telecittà* de telespectadores ausentes, pendientes de lo que hace fulanita o menganita de la versión-espectáculo del mundo orweliano: el Gran Hermano televisivo; los programas del corazón etc.

Como apunta Virilio (1997a), el ordenador ya no es sólo una mera máquina para consultar información, se convierte en “una máquina de visión automática que opera en el espacio de una realidad geográfica íntegramente virtualizada”.

Tecnología, que unos han explotado a costa de sobreexponer su vida privada ante la atenta mirada de miles *internautas-vouyeuristas*. Es el caso que nos presentaba Virilio (2002) en su artículo *Vigilancia y delación generalizada*, el de June Houston, una chica americana que ha dispuesto más de una veintena de cámaras en su hogar, con el propósito de que la gente observe el interior de su morada en busca de fantasmas. Los internautas, incluso, pueden enviarle informes a June detallando lo que presuntamente ha acaecido en su hogar.

Con las nuevas tecnologías, estamos redefiniendo el concepto de televigilancia. Si antes televigilancia significaba poder para el Estado, en tanto que ésta “servía” para coartar la delincuencia, con las ciber-tecnologías se busca compartir las angustias, las

obsesiones... hay una necesidad de sobreexponer nuestra vida, aún a expensas de mancillar nuestra privacidad. Los ángulos muertos de nuestra vida privada desaparecen. No importa si el motivo es sacar lucro de ello, o simplemente se busca un consuelo virtual. La cuestión es que "bajo el escalpelo de la cámara, y sin el recurso de ningún tipo de lenguaje simbólico o contexto, estamos viviseccionando y diseccionando las relaciones sociales"<sup>4</sup> (Baudrillard.). Nos convertimos en seres ausentes, *netyonquis* o alucinados de lo virtual, como designa Virilio, incapaces de comunicarnos con los demás sino es frente a una pantalla del ordenador. Ya no hay proximidad social, sino teleproximidad.

En este mundo de la teleproximidad nos sumergimos en la visión sin mirada. Ya no somos nosotros los que con nuestros ojos decidimos qué parte de nuestro entorno escogemos para observarlo, ya que "hoy nuestra visión del mundo ya no es objetiva, sino teleobjetivo. Vivimos el mundo a través de una representación que, como las fotografías con teleobjetivo, distorsiona los planos cercanos y los planos lejanos y hace nuestra relación con el mundo, una relación en la que se ven en un mismo plano lo lejano y lo cercano" (Virilio, 1997: 83). Es decir, nuestra óptica pasa de ser geométrica a ondulatoria.

### ***Consecuencias de la cibercittà***

---

Vivimos en una sociedad envuelta por la imagen icónica, en un mundo donde el *hic et hunc* está a la orden del día. Si pasa algo en el mundo queremos verlo ya, en directo. Sin embargo, la televisión clásica se queda obsoleta ante la panóptica mirada de las *web-cams* que emiten en directo. Ni siquiera hace falta que alguien nos informe de que ha pasado algo, pues ya lo habremos visto en riguroso directo desde la pantalla del ordenador.

Pero el viejo rey del catódico no quiere perder su corona y hace lo indecible para adaptarse a los nuevos tiempos. La TV no desaparecerá, como no desapareció ni el cine ni la radio, simplemente habrá de adaptarse a los nuevos tiempos.

Desgraciadamente el panorama no es demasiado halagüeño para las cadenas de televisión generalistas, ya que "vamos insensiblemente hacia un verdadero *crash* de imágenes" (Virilio. En Ramonet, 2002: 143), crece el desinterés por las cadenas

---

<sup>4</sup> N.T. Traducción propia.

generalistas en una brutal competencia de iconos que se hace mundial. La red posibilita la interconexión entre millones de personas, sea cual sea su origen, sexo, raza o nación. Las fronteras no existen en el ciberespacio (a excepción de las barreras lingüísticas), las diferencias se dilatan para unirse en el gran *matrix* binario del ciberespacio.

Los millones de ojos en forma de *web-cams* sobreexponen, aún más si cabe, un mundo sobreexposto. Los cibernautas nos convertimos en observadores y así mismo, observados (si es que tenemos una *web-cam* en casa). Todos somos el Gran Hermano en la Red. Y es que al no haber barreras, al mundializarse<sup>5</sup> todo en la red, la necesidad de competir también se mundializa: necesidad de saber lo que hace el competidor, de cómo trabaja, de cómo actúa...

"La repentina multiplicación de puntos de vista no es más que el efecto que anuncia la última globalización: la de la mirada" (Virilio, 1997b). Que seamos capaces de ver qué ocurre en el mundo desde la pantalla de nuestro ordenador, no implica necesariamente que sepamos qué es lo que acaece en realidad. No debemos de olvidar, que estamos ante un tipo de visión si mirada, una mirada teleobjetivo, una mirada en tiempo real a través de un elemento electrónico que domina a la cosa representada. "Esta virtualidad que domina la actualidad, que trastorna la misma noción de realidad (...), una representación, de una presencia paradójica, telepresencia a distancia del objeto o del ser que suple su misma existencia aquí y ahora" (Virilio, 1998a: 82).

A causa de las nuevas tecnologías estamos perdiendo el contacto humano, el contacto con nuestros vecinos amigos, "estamos perdiendo el cuerpo propio en beneficio del cuerpo espectral, y el mundo propio en beneficio de un mundo virtual" (Virilio, 1997b: 51). Es necesario observar el mundo, y no sólo mirarlo a través de una pantalla. Es necesario estar en contacto con la realidad, observarla, y no sólo construirnos la nuestra ideal a través del ciber mundo.

Gracias al panoptismo imperante, a la *televigilancia*, o mejor dicho, *cibervigilancia* perenne, el concepto de estado-nación de diluye a favor de un gran estado mundial, un *matrix*, con su propia policía mundial (la transformación de los

---

<sup>5</sup> En este trabajo se distingue mundialización y globalización. Consultar anexo para mayor comprensión del término aquí presente.

ejércitos en policías mundiales), con su propio tiempo, que ya no es el tiempo real, sino un tiempo relativo y virtual. Caemos en la trampa de perder la noción de qué es real y qué no, como Neo en el film de *Matrix*.

*“La velocidad absoluta es ser también poder absoluto, control absoluto, instantáneo, es decir, un poder casi divino. Hoy en día hemos puesto en práctica tres atributos de lo divino: la ubicuidad, la instantaneidad y la inmediatez; la visión total y el poder total”.*

(Virilio 1997b: 19)

La pregunta es si esa visión total nos va a llevar a un mejor conocimiento de nuestro entorno o vamos a caer en una espiral de lo virtual, atrapados por la mundialización, perdiendo el contacto con lo real, perdiendo la capacidad de la observación, dilapidando siglos de aprendizaje en cuestión de mirada. Y lo más temible aún, ¿sabremos darnos cuenta?

*«Atibórralos de datos no combustibles, lánzales encima tantos “hechos” que se sienta abrumado, pero totalmente al día en cuanto a información. Entonces tendrán la sensación de que piensan, tendrán la sensación de que se mueven sin moverse. Y serán felices, porque los hechos de esa naturaleza no cambian».*

(Bradbury, 2001: 71)

## BIBLIOGRAFÍA

- Añoover, J. (1984). Echelon y Enfopol nos espían”. Consultado el 2 de junio de 2007 en: <<http://www.nodo50.org/altavoz/echelon.htm>> [en línea].
- Bañuelos Capistrán, J. I. Régimen panóptico: ¿quién vigila a quién? III. Congreso Online – Observatorio para la Cibersociedad. Consultado el 4 de mayo de 2007 en: <<http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=324&llengua=es>> [en línea].
- Baudrillard, J. Dust Breeding. En Kroker A., Kroker, M. (Eds), *CTheory.net*. Consultado el 10 de mayo de 2007 en: <<http://www.ctheory.net/articles.aspx?id=293>> [en línea].
- Bradbury, R. (2001). *Fahrenheit 451*. Barcelona: DeBolsillo.
- Foucault, M. (1979). El ojo del poder. En Bentham, J., *El Panóptico*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Noticias24.com. (2007). El Gran Hermano ya llegó a Inglaterra. Consultado el 2 de junio de 2007 en: <<http://www.noticias24.com/vida/?p=57>> [en línea].
- Orwell, G. (2003). *1984*. Barcelona: Destino.
- Rodríguez Magda, R. M. La Extinción de la Mirada. (2007). *Debats 81. Espais*. Consultado el 28 de mayo de 2007 en: <<http://www.alfonsemagnanim.com/DEBATS/81/espais01.htm>> [en línea].
- Sabagui, R., Tazi, N. Entrevista a Paul Virilio. DDOOSS. Consultado el 6 de mayo de 2007 en: <[http://www.ddooss.org/articulos/entrevistas/Paul\\_Virilio.htm](http://www.ddooss.org/articulos/entrevistas/Paul_Virilio.htm)> [en línea].
- Terra.com. Instalan cámaras con altavoz para regañar a la gente. *Terra Noticias*. Consultado el 28 de mayo de 2007 en: <<http://www.terra.com/noticias/articulo/html/act791931.htm>> [en línea].
- Virilio, P. (1989). The Imposture of Immediacy. *War and Cinema: the logistic of perception*. Londres: Verso.
- Virilio, P. (1997a). ¿Fin de la historia o fin de la geografía? Un mundo sobreexpuesto. *Le Monde Diplomatique Ed. Española*, agosto de 1997. En *Le Monde Diplomatique: janvier 1980 à décembre 2000*, [CD-ROM].
- Virilio, P. (1997b). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- Virilio, P. (1998a). *La Máquina de Visión*. Madrid: Cátedra.
- Virilio, P. (1998b). La proliferación televisual. *Le Monde Diplomatique Ed. Española*, marzo de 1998. En *Le Monde Diplomatique: janvier 1980 à décembre 2000*, [CD-ROM].
- Virilio, P. (1999). *La inercia polar*. Madrid: Trama Editorial/ Prometeo Libros.
- Virilio, P. (2002a). El Crash Visual. En Ramonet, I. (Ed), *La Postelevisión*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Virilio, P. (2002b). Videovigilancia y delación generalizada. En Ramonet, I. (Ed), *La Postelevisión*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Weir, P. (1998). *El Show de Truman*. [Película DVD]. Madrid: Paramount.